

PERSONAJES

Encuentro de Tolstoi con Heliogábalo

El célebre escritor ruso, autor de "Guerra y paz" y "Ana Karenina," entre otros notables creaciones, tuvo un éxtasis místico cuando se le apareció el recuerdo de un depravado emperador romano.

POR DAY AFTER

El hueso de León Tolstoi leydó una vez, aunque no se sabe en qué libro, algo que lo perturbó y lo inquietó durante cuatro noches. No tres ni cinco: cuatro terribles noches en que los fantasmas de la depravación más abyecta (sueños púbricos) se apoderaron de su sensible espíritu. Por entonces ya había publicado sus obras mayores, Guerra y paz y Ana Karenina. Su nombre era alabado por todos y su fama no cesaba de crecer en todo el mundo, no solamente en Rusia. Estaba felizmente casado (con una mujer que a la larga iba a causar su muerte), su fortuna era enorme y no había persona que no lo quisiese por su bondad y gentileza. Tenía todo para ser feliz... pero él se sentía desgraciado y miserable.

Ataque de misticismo

Un día contó esta historia a un grupo de escritores rusos que lo visitaba. No se repiten textualmente sus palabras porque sabemos la cosa de oídas... y como uno no es Tolstoi, habrá que creer que él lo dijo mucho mejor de lo que podemos

hacerlo nosotros. De todas maneras, vale la pena saber por qué el genial ruso entró en crisis moral y armó —a partir de ese momento clave— su peculiar misticismo, que algunos definieron como una suerte de "anarquismo cristiano." Esa noche Tolstoi les preguntó a sus amigos si sabían quién había sido Heliogábalo. Y como todos sabían, no se perdió en los detalles biográficos del terrible emperador romano. Pero sí recordó cómo había sido el primer día de su reinado. Heliogábalo, que había nacido en Siria, entró a Roma en un carro de batalla tirado por seis hermosas mujeres desnudas. Llevaba la cara pintada con alfileres femeninos y calzaba unos altos coturnos dorados, como los que usaban las cortesanas griegas. Instalado en el trono donde alguna vez se había sentado Julio César, dio pruebas creíbles de sus delirantes y depravadas extravagancias. A un "bonquete" que ofreció a los miembros más distinguidos del Senado, invitó también a una corte de los milagros integrada por ocho jorobados, ocho cojos, ocho gordos desmesurados, ocho flacos esqueléticos, ocho enfermos de gota con los pies vendados, ocho sordos, ocho negros, ocho mudos y ocho albinos. En otra orgia, cuando todos los invitados estaban ya grisados por el alcohol, hizo cerrar las puertas de la sala y lanzó sobre los comensales una jarra de fieras salvajes (tigres, lobos y leones) a los cuales había hecho arrancar los dientes y cortar las uñas. Pero los invitados no lo sabían y aterrizados se golpearon brutalmente entre ellos para tratar de huir. Detrás de una ventana, el emperador reía como un loco. Un dispendioso era Heliogábalo que

se jactaba de no haber bebido jamás dos veces de un mismo vaso... y sólo usaba los que estaban hechos de oro o de plata. Cuando elegía a un esclavo para hacerlo su favorito, simulaba casarse con él en ceremonia pública. Nunca vestía dos veces la misma ropa y hacía quemar sus vestidos en cuanto los dejaba. En eso, dijo Tolstoi, se parecía a la zarina Isabel Petrovna, que cuando murió —en 1762— dejó un guardarropa donde colgaban 15 mil vestidos, llegando a la exageración de usar cinco distintos en una sola mañana.

Esas cuatro noches de espanto que el escritor ruso pasó en vela, soñó despierto —dijo— que él era hijo de Heliogábalo y la zarina Isabel Petrovna. Sin embargo de sí mismo, repensó la vida disipada que había llevado en su juventud, contó mentalmente el dinero que tenía, midió sus vastas posesiones, recordó su título de nobleza y comparó todo eso con la pobre vida de los campesinos que trabajaban en su hacienda de Yasnaya Polyana. Desde ese momento se hizo vegetariano, prohibió en sus tierras el alcohol y el tabaco y renunció a todos sus bienes.

Problemas familiares

Su mujer, Sonia Andreievna, con la cual se casó en 1862 y con la que tuvo 13 hijos, se opuso a que cediera a los pobres la fortuna de la familia. Igual hizo su hijo mayor, Lev, y entre ambos comenzó una guerra cotidiana que amargó los últimos días del escritor. Sonia y Lev, por oposición, se volvieron derrochadores: llenaban la cocina de salsas, inventaban platos nuevos, contrataron a un cocinero francés y después de beber abundan-



LEON TOLSTOI.

te vodka estrujaban los vases contra el suelo, justo cuando él estaba escribiendo un libro sobre los males del alcoholismo. Durante diez años Tolstoi comió sus verduras hervidas y su pan magro mientras en la otra habitación se llevaban a cabo los banquetes más atroces. Cuando se hizo viejo, ya no aguantó más la contradicción en que vivía y una noche, en compañía de su joven médico y de Alejandra, su hija menor, huyó de su casa a hurtadillas, escapando de su esposa en procura de un sitio donde pudiera vivir en armonía con Dios y sin entrar en contradicciones con su peculiar cristianismo. Pero no pudo llegar a ningún lado: pocos días después, el 7 de noviembre de 1910, murió de pulmonía. Quiró si no hubiera dejado los usados, con los que tanto se solazaba Balzac, o el vino que alegraba las noches del caballero Laurence Sterne, su fin podría haber sido otro, más alegre. Después de todo, el apetito no estropea la obra de nadie. ♦

Encuentro de Tolstoi con heliogábalo [artículo] Day After.

Libros y documentos

AUTORÍA

After, Day

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Encuentro de Tolstoi con heliogábalo [artículo] Day After. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile